

MAURICIO BEUCHOT *et al.*

LOS MÁRGENES DE LA
INTERPRETACIÓN: HACIA UN
MODELO ANALÓGICO DE LA
HERMENÉUTICA

Cuaderno de Filosofía No. 25
Universidad Iberoamericana
Departamento de Filosofía

México, D.F. 1995



UNIVERSIDAD
IBEROAMERICANA

COMENTARIO A LA PONENCIA DE MAURICIO BEUCHOT

Samuel Arriarán

En términos generales estoy de acuerdo. Aunque en algunos aspectos podría señalar matices.

Me gustaría retomar algunos puntos específicos con los que podría desarrollarse una polémica.

En lo que toca a un punto de interés quisiera destacar la manera en que el ponente trata el tema del marxismo. Tiene razón Mauricio Beuchot al caracterizarlo como una interpretación unívoca. Lo que habría que matizar, sin embargo, es que se refiere a cierto marxismo (aquel que se conoce como el marxismo positivista que se inicia con algunos planteos de Engels, y que se desarrolla con la Segunda Internacional y el DIAMAT). Bien podría caracterizarse este marxismo como objetivista, cientificista o determinista en cuanto pretendía fundarse en una verdad independiente del sujeto.

Este marxismo que buscaba tomar el modelo de las ciencias naturales se proyectó primero como socialismo científico y acabó convirtiéndose en la ideología del socialismo real. En tanto ideología de Estado no era extraño que proclamara una sola interpretación del mundo y de la realidad, quizás con el afán de eliminar cualquier "equivoco" que significara un desacuerdo político.

Se ve, pues, que un planteamiento hermenéutico tal (aquel que proclama una sola verdad objetiva) no sólo tiene implicaciones gnoseológicas, sino también prácticas. Es decir, tiene consecuencias en cuanto

significa la eliminación o bloqueo de fracciones disidentes u opositoras al régimen oficial.

Por lo anterior es problemático aceptar una conciliación entre una hermenéutica unívoca y equívoca, lo que Beuchot denomina la interpretación analógica. Si en el terreno marxista se plantea una conciliación entre la explicación y la comprensión, también habría una serie de objeciones, que ya han sido advertidas en el debate entre Habermas, Apel, Gadamer.

Como señala Lucio Colletti, lo original de Habermas fue oponerse por principio al marxismo positivista o engelsiano. De ahí su interés por desarrollar un marxismo no cientificista.¹

Habría, pues, una dirección distinta de la hermenéutica y del marxismo, es decir, una hermenéutica fundada en el método propio de las ciencias sociales (la comprensión). En este sentido estoy de acuerdo con algunos autores como José María Mardones que insisten en la diferenciación entre el método positivista y el método dialéctico.²

Simplificando mucho se podría decir que en el debate hermenéutico contemporáneo las diversas posturas se reducen a proponer un modelo de racionalidad según el canon de las ciencias naturales (positivismo) o un modelo diferente donde se acentúa la peculiaridad del objeto histórico y el modo de aproximación a él (fenomenología, dialéctica, pragmática).

Si se busca el origen de esta polémica veríamos dos grandes tradiciones científicas: la aristotélica y la galileana. La primera, enfatiza la comprensión teleológica, y la segunda, la explicación causal.

Lo que Habermas y Apel han señalado es que las diferencias no son sólo metodológicas sino también de concepción de la sociedad. Tras la teoría de la ciencia se lucha también por diversos modelos de sociedad. Sin embargo, conviene señalar que actualmente se considera alcanzado el rechazo de los exclusivismos. La concepción de la ciencia se flexibiliza. La hermenéutica no es sólo causalista, ni sólo teleológica. Tal es el caso del planteamiento del propio Mauricio Beuchot que se in-

¹ Cfr. Varios autores, *La dialéctica revolucionaria*, Universidad Autónoma de Puebla.

² Cfr. J.M. Mardones, *Filosofía de las ciencias humanas y sociales*, Anthropos, Barcelona, 1991.

clina por el postulado de la complementariedad entre explicación y comprensión.

Este postulado es, sin duda, una contribución que merece ser discutida con serenidad, sobre todo si tenemos en cuenta que en el terreno filosófico asistimos hoy al desgarramiento extremo entre posturas relativistas y universalistas. Por un lado, están filósofos como Vattimo, Rorty, Lyotard, Derrida y muchos otros posmodernos. Ante estos autores, tiene razón M. Beuchot al señalar que hay necesidad de salvar la conmensurabilidad, es decir, una hermenéutica analógica en la que "las interpretaciones no fueran todas inconmensurables, equívocas".

Por otro lado, frente a las posturas universalistas abstractas, como las de Habermas o de Apel, oponerles una hermenéutica en la que no se plantean solamente identidades, o cierto eurocentrismo, sino más bien lo "preponderantemente diversas, por guardar en cierta medida la particularidad del intérprete".

comprensión o intelección. Cuando se dice además (como lo hace Ricoeur, aunque no Gadamer) que en la hermenéutica se fusionan la comprensión y la explicación, uno recuerda la noción de sabiduría de peripatéticos y escolásticos, a saber, en la cual se fusionan el intelecto y la razón; pero también recuerda que en ese mixto que es la sabiduría predomina la intelección sobre la razón, ciencia o discurso, ya que la intelección es conocimiento de lo simple, y la ciencia de lo complejo, que prepara para ser conocido como simple, resultando siempre el culmen la intelección. Es decir, siempre la intelección o comprensión tiene la jerarquía principal, pero no se da sin más, ya que se acompaña de un arduo trabajo de explicación y de discurso.

En esta línea encontramos también respuesta al punto de la Mtra. Aguilar sobre el consenso, si es con base en la argumentación o en la prudencia (*phrónesis*). Aquí nos ayuda una vez más la analogía. Se ha estudiado la analogía entre la lógica y la prudencia,¹ en el sentido de que la lógica, dentro de su estructura discursiva y racional o razonable, tiene un aspecto intuitivo y prudencial muy fuerte. Eso hace que en la discusión en la que se busca la convergencia de tradiciones interviene un acto prudencial (como el que se da en la emisión de hipótesis científicas y en la práctica de la traducción) que hace comprender y entenderse (y ese acto es de naturaleza analógica).

A Samuel Arriarán

En verdad me he referido a ese marxismo científicista que señala el Mtro. Arriarán, cuando lo califico como univocista. Mas cuando dice que el modelo analógico atrae objeciones por tratar de conciliar lo unívoco con lo equívoco, hay que responder que no se significa que lo hará de manera indiferenciada, sino con una jerarquía. Lo que predomina es la equivocidad, lo que se logra con más dificultad es la univocidad. La analogía no es un medio aritmético entre una y otra, es algo más dinámico, como la prudencia, a la cual nos hemos referido antes. No es algo equidistante, sino proporcional. Y cuando se habla de la fusión entre

¹ Cf. L.E. Palacios, "La analogía de la lógica y la prudencia en Juan de Santo Tomás", en *Ciencia Tomista*, 99 (1945), pp. 222 ss.

comprensión y explicación, tal vez habría que decir "intersección", ya que no toda explicación es comprensión ni viceversa, pero hay algunas que lo son, como la explicación que Aristóteles pone en la causa formal y la causa final. Es explicación porque es causal, pero no es una causa como la causa eficiente, que es la que ordinariamente se ha tomado en las ciencias con el término "causalidad", sino que es una causa que alude a la comprensión, da la esencia, o el significado, o la teleología de la cosa. Ricoeur la ve en la *causa estructural* que se ve en las aplicaciones del estructuralismo, en la lingüística, en la antropología, etc. Tal vez esta fusión encuentre objeciones en el marxismo, pero no hay que olvidar que la dialéctica misma tiene esa característica de conjuntarlas, como se trata de hacer en la hermenéutica analógica. No en balde se ha dicho que la dialéctica es sólo una de las formas de la analogía.

Es interesante el señalamiento que hace el Mtro. Arriarán del peligro de eurocentrismo en la hermenéutica. Pero también puede recoger la identidad latinoamericana, sin perder su ubicación en el ámbito de la filosofía mundial. Hay que equilibrar lo universal y lo particular. Si no, todo se trivializa y ni siquiera se podrá hablar de lo particular, sino sólo de lo individual, y no sería comprensible. El pensamiento europeo podrá a lo más —como lo señala Apel frente a los teóricos latinoamericanistas y frente a los posmodernos, para evitar el relativismo— un paradigma prestigioso o que ha funcionado pragmáticamente. En este sentido es lo que los escolásticos llamaban un *universale in causando*, esto es, un individuo que produce muchos individuos, como un padre a muchos hijos. Es, pues, de una universalidad restringida; pero se puede universalizar por la feracidad que ha tenido para el pensamiento. Sin pretender que sea el único. Apel dice que el pensamiento europeo es ciertamente particular, pero ha sido el modelo más exitoso, por ejemplo en la ética (justicia, derechos humanos, etc.); y eso lo hace tener cierta universalidad, ser tomado como un paradigma universal. Pero ya hemos dicho que eso tiene sus restricciones, que lo relativizan sin hacerle perder por completo su universalidad. Ni absoluto ni relativo, sino relativamente absoluto, o relativamente relativo, como se prefiera. Y eso mismo es lo analógico.

A Ambrosio Velasco

El Dr. Velasco ha acertado al decir que no sólo estoy proponiendo una metodología hermenéutica, sino un modelo teórico de interpretación